EL PODER DE NUESTRAS DECISIONES Y LA PROVISION DEL CIELO A NUESTRO RESCATE

Sábado 8 de agosto de 2026 (Calendario gregoriano)
Shabbat 25 del mes de Av del año 5786 (calendario rabínico)
Shabbat 24 del 5to mes del año 6026 (calendario del Creador)

En la Parashá (porción) numero 47 que corresponde a esta semana, semana, se lee un versiculo que me llama mucho la atención y es este:

Deuteronomio 11:29

> **29** Y cuando Yehováh tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal,

Ese evento ocurre cuando los hijos de Israel ya habían cruzado durante 40 años en el desierto… ya habían pasado todas sus aflicciones y la generación que se encontraba ahí, era una generación mucho más refinada y obediente de lo que fueron sus padres.

En efecto, en ese momento en particular Israel ya se encontraba en las llanuras de Moab, al oriente del río Jordán, frente a Jericó, a unos días de entrar en la Tierra Prometida.

Es decir:

- ✓ La generación incrédula ya había muerto (con excepción de Josué y Caleb).
- ✓ Aarón ya había fallecido (Números 20).
- ✓ Miriam, hermana de Moisés también había muerto (Números 20).
- ✓ Israel ya había derrotado a Sehón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán (Números 21).

Ya habían superado bastantes obstáculos, pero justo ahí, antes de entrar a la tierra prometida, Dios les dice eso, de que habrá frente a ellos dos montes, uno para las bendiciones y otro para las maldiciones.

Para cualquiera de las dos hay espacio, es decir, que son reales e indefectiblemente las encontraremos en nuestra vida.

¿Por qué Dios se habrá esperado a que los mejores de los mejores entre todo el pueblo de Israel que simboliza a los que guardan sus mandamientos para decirles eso?

Imagino a ese evento similar a que en tu evento de graduación, antes de pasar a recibir tu título que te ganaste con 5 años de estudio, el director de tu escuela te diga que ese titulo (que aun no recibes) no es suficiente y te entregue otro dato para que curses otras materias…

Los planes de Dios siempre son mucho mejores a los nuestros.
En el pensamiento humano, correspondería entregar el premio y disfrutar lo que tanto trabajo te costó conseguir.

Ellos llegaron hasta ahí, pero no existe algo como el "pase automático" sino que el camino sigue; pero ya no es un camino geográfico ni tampoco físico, sino de esmero, de esfuerzo personal.

El mensaje que Dios le dice a todos los que nos esmerámos en guardar Sus mandamientos es que no hay pase automático, sino que el esfuerzo sigue.

Ahora, fijémonos primero en el plano físico y después entendamos su significado.

¿porque dos montes? ¿Qué tiene de especial los montes?

Dios utiliza a los montes para respaldar y hacer gráficamente entendible Su mensaje.

En la Escritura, un monte suele representar un lugar de encuentro con Dios, de revelación o de decisión trascendente.

Por ejemplo:

- Sinaí → entrega de la Torá.
- Carmelo → decisión entre Yehováh y Baal.
- Moriah → prueba de Abraham.
- Monte de los Olivos → enseñanza y expectativa mesiánica.

El monte simboliza elevación, cercanía a Dios y un escenario donde se manifiesta la voluntad divina.

Un monte se eleva del suelo ordinario, sobresale del resto de la superficie y puede percibirse a kilómetros. Un monte, a diferencia de un cañon cuya caracterísitica es una depresión que baja, desciende, encierra, atrapa y contiene, un monte es una elevación que permite libertad, triunfo, logro, vista y emoción.

Es importante también apreciar que en Gerizim y Ebal, el pueblo no sube para recibir una nueva ley, sino para ratificar el pacto. Pero sube, se eleva, asciende… no se puede llegar a la cima sin esfuerzo.

Hasta aquí queda claro eso de los "montes" pero ahora veamos el momento en que ocurre esto. **¿Por qué Dios elige dar este mensaje justo ahí?**

Moisés está a punto de introducir al pueblo en Canaán. Hasta ese momento Israel ha vivido bajo la dirección inmediata de Dios en el desierto.

El Pueblo de Israel no había tenido necesidad de tomar decisiones, porque todas las decisiones las tomaba Dios directamente. Ellos solo seguian a la nube cuando se movía, se detenían cuando la nube dejaba de desplararse. Seguían al torbellino de fuego en la noche y a la nube de día. Respetaban shabbat cuando el Maná dejaba de caer del cielo y pasaban por las ciudades que Dios les decía que atravesaran.

Durante 40 años, ellos no tenían necesidad de tomar decisiones. Estuvieron acostumbrados a que todo lo decidía "papi Dios" pero a partir de que estuvieran a punto de entrar a Tierra Prometida, ellos iban a tener que tomar sus propias decisiones, y esas decisiones tendrián consecuencias.

Dios lo sabía y por eso lo anunciaba.

Las decisioens cuyas consecuencias produzcan bendiciones, había que despoitarlas en el Monte Gerizim en tanto que las decisiones cuyas consecuencias produzcan maldiciones habría que depositarlas en el monte Ebal.

Cuando Dios les dijo eso a través de Moises, ellos se encontraban justo en medio de esos dos montes.

Imagina la escena.

Frente a ellos el rio jordán a la derecha el monte Ebal y a la izquierda el Monte Gerizim

Ahora entrarán en una tierra donde tendrán que tomar decisiones diariamente.

Por eso Dios les presenta una elección.

Observa el contexto inmediato:

"He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición."

Deuteronomio 11:26

Fíjate que primero habla de dos caminos.

Después aparecen dos montes.

Los montes son una representación visible de esa elección

Hasta antes de ese evento, ellos no habían tenido necesidad de tomar decisiones, pero apartir de ese momento, tendrían que hacerlo.

Dios está respetando nuestro libre albedrío, y para cada consecuencia le anticipa un espacio donde poder asentarlo.

Un punto también mucho muy interesante es el suelo que estaban pisando en ese momento.

Siquem, situada entre Gerizim y Ebal, ya había sido el lugar donde Abraham entró en Canaán y donde Yehováh le prometió por primera vez: "A tu descendencia daré esta tierra" (Génesis 12:6–7).

Así que cuando Israel llega siglos después a esos mismos montes, no está en un sitio cualquiera: está cumpliendo el pacto justamente en la región donde la promesa de la tierra había sido anunciada a Abraham.

Dios ordena construir un altar pero solo en uno de los 2 montes.

En Deuteronomio 27 Dios ordena construir un altar.

¿Sabes en cuál monte?

En el pensamiento humano, sería obvio pensar que lo haría en el monte de las bendiciones, para que ahí se ratifique la adoración a lo divino, pero Dios no piensa igual que nosotros.

Asi que no en Gerizim sino en **Ebal** que es el monte para las maldiciones

"Edificarás allí un altar a Yehováh tu Dios..."

Deuteronomio 27:4–8

Éste siempre me ha parecido uno de los detalles más profundos de toda la Toráh.

¿Por qué construir el altar precisamente en el monte asociado con la maldición?

Dios no está en la comodidad, sino que en nuestra debilidad, se perfecciona Su Presencia y en la Toráh se refuerza ese principio.

El Rabino Rambán hace una observación muy interesante en este sentido.

No es que un monte fuera "malo" porque los dos pertenecen a Dios.

Lo que cambia es **el mensaje proclamado desde cada uno**.

Asi, el altar, los sacrificios, la sangre y la expiación, se colocan precisamente en el monte Ebal (el de las maldiciones) porque la maldición necesita expiación, no la bendición.

Cuando nosotros más necesitamos de Dios, es precisamente cuando estamos en este monte. Cuando las cosas no nos salen bien, cuando los enemigos nos tienen acorralados, cuando las deudas nos afixian, las obligaciones nos inmobilizan y cuando todo parece negro y oscuro es cuando requerimos la provisión del cielo.

Seguramente nuestras decisiones nos pusieron en ese monte, pero es justo ahí, donde Dios nos ha permitido edificar nuestro propio altar y ofrecer nuestro sacrificio (trabajo), quemar nuestro incienso (oraciones), esparcir nuestra sangre (entregar nuestro producto a otros).

Los altares son el oido de Dios que escuchan nuestras plegarias con nuestras aflicciones.

Es un versículo hermoso porque nuestro Padre nos dice que El está presente en nuestra vida aun cuando nuestras consecuencias nos llevaron a ese monte. El nos puso ese monte, no para condenarnos, sino como oportunidad de redimirnos, de ser rescatados por El.

El requisito, es que aun en la afliccion, en la rudeza de ese monte es necesario levantar nuestro altar y no olvidarnos de Él porque El no se ha olvidado de nosotros.

Y esto anticipa un principio que recorrerá toda la Escritura:

Cuando el hombre incurre en maldición por su desobediencia, la reconciliación con Dios siempre es posible pero requiere un sacrificio.

La Geografía forma parte del mensaje

Ya en el plano físico que puede constatarse actualmente, Gerizim (monte de la bendición) es mucho más fértil.

Tiene abundantes manantiales, vegetación y cultivos.

Ebal, en cambio, es más rocoso y árido.

Muchos comentaristas judíos vieron en esa diferencia una ilustración natural de la bendición y la maldición, no porque la montaña tuviera poder propio, sino porque el paisaje mismo reforzaba el mensaje pedagógico.

Creo que es importante apreciar también lo que no existe en el pasaje, y eso es un tercer monte.

En toda la Toráh **no existe un tercer monte,** sólo hay dos.

Quizá por eso, los seres humanos no enemos 3 brazos, ni tres ojos, sino que solo hay de 2 opciones.

Toda la Creación de Dios es dicotómica o binaria. Asi como hay un arriba, hay un abajo. Adentro y afuera, vivo o muerto, hombre o mujer, dia o noche… No hay 3, solo 2.

No hay un monte de la neutralidad. No hay un monte de la indiferencia. No hay un monte del "más o menos". Toda la estructura del pacto está planteada en términos de decisión.

Por eso, el Mesias aborrece tanto a los tibios.

Eso armoniza con las palabras de Moisés en Deuteronomio 30:19:

> **"A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que he puesto delante de vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia."**

Desde esta perspectiva, **Gerizim y Ebal no son montañas con poderes opuestos**, sino un enorme recurso pedagógico. El pueblo entero queda colocado entre ambas para comprender que el pacto con Dios siempre implica una decisión libre y consciente, y que esa decisión trae consecuencias reales.

Creo que ésa es la enseñanza central que la Torá pretende dejar grabada en la memoria de Israel.

Pero, en cada decisión que nosotros hagamos, siempre estará Dios con la oportunidad de regresar a El, por eso hay 2 montes y no solo uno.

Si nos equivocamos, hay oportunidad de regresar a El, siempre a El.

Shabbat shalom!